

***En la escucha de la
Palabra de Dios
para ser Hermanas Menores***



LECTIO DIVINA

2025

**EN LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS
PARA SER HERMANAS MENORES
PEREGRINAS DE ESPERANZA Y DE RICONCILIACIÓN**

*“Lámpara es Tu palabra para mis pasos, Señor, luz en mi sendero”
Acepta, Señor, la ofrenda de mi boca, y enséñame tus juicios.
(cfr Sal 119,105.108).*

Queridas Hermanas

Los versículos 105 y 108 del salmo 119, son el anhelo confiado que llevamos en secreto en nuestro corazón y que constantemente nos dirigimos coralmente al Señor en la liturgia. Es el anhelo de quien realiza la peregrinación de la vida sobre los surcos de la fe en Dios Padre misericordioso.

El tiempo de la Iglesia nos pone en sintonía con el tiempo de Dios, llamándonos a realizar una peregrinación de esperanza y de reconciliación, para ser verdaderamente Hermanas menores cual signo profético para la humanidad de hoy.

La Palabra de Dios ilumina el camino de fe que queremos realizar en este año jubilar, siguiendo los pasos de Jesucristo, Redentor del mundo e inspira nuestras expresiones de alabanza y de juicio que se elevan a Él como incienso perfumado.

La práctica de la Lectio Divina este año, nos pondrá “en la escucha de la Palabra de Dios para ser Hermanas menores peregrinas de esperanza y de reconciliación”.

Cada esquema se caracteriza por:

- Un pasaje bíblico, que ilumina nuestros pasos;
- Un compromiso propositivo tomado del Documento del XXI Capítulo General que nos orienta en el camino con la Congregación
- Un versículo del Cántico del Hermano Sol tomado de las expresiones poéticas de San Francisco.

Queridas hermanas, que el año jubilar sea para cada una de nosotras una ocasión real para renovarnos a la esperanza en la acción del Espíritu Santo: ¡la Palabra de Dios escuchada, orada, celebrada y vivida constantemente nos ayuda a encontrar siempre las razones seguras!

Fraternalmente

Las hermanas del Consejo General

**Roma, 08 de septiembre de 2024
Natividad de la Santísima Virgen María**



Escucha de la Palabra

1. La Creación

Del libro del Génesis (Gn 1, 26-31)

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que tenga autoridad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo.» Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó. Dios los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.»

Dijo Dios: «Hoy les entrego para que se alimenten toda clase de plantas con semillas que hay sobre la tierra, y toda clase de árboles frutales. A los animales salvajes, a las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se mueven sobre la tierra, les doy pasto verde para que coman.» Y así fue. Dios vio que todo cuanto había hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció: fue el día Sexto.

Palabra de Dios.

Compromiso

El ser menor nos abre a ser por elección siempre en relación con Dios, con todos los hombres y con la creación

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 21, A1)

Alabanza

Altísimo, omnipotente, buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición. A ti solo, Altísimo, corresponden, y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

(Cántico del Hermano Sol)





Escucha de la Palabra

2. *La Alianza con Dios*

Del libro del Génesis (Gn 9,8-17)

Y Dios siguió diciendo a Noé y a sus hijos: "Además, yo establezco mi alianza con ustedes, con sus descendientes, y con todos los seres vivos que están con ustedes: con los pájaros, el ganado y las fieras salvajes; con todos los animales que salieron del arca, en una palabra, con todos los seres vivos que hay en la tierra. Yo estableceré mi alianza con ustedes: los mortales ya no volverán a ser exterminados por las aguas del Diluvio, ni habrá otro Diluvio para devastar la tierra". Dios añadió: "Este será el signo de la alianza que establezco con ustedes, y con todos los seres vivos que los acompañan, para todos los tiempos futuros.

Yo pongo mi arco en las nubes, como un signo de mi alianza con la tierra. Cuando cubra de nubes la tierra y aparezca mi arco entre ellas, me acordaré de mi alianza con ustedes y con todos los seres vivos, y no volverán a precipitarse las aguas del Diluvio para destruir a los mortales. Al aparecer mi arco en las nubes, yo lo veré y me acordaré de mi alianza eterna con todos los seres vivos

que hay sobre la tierra. Este, dijo Dios a Noé, es el signo de la alianza que establecí con todos los mortales".

Palabra de Dios.

Compromiso

Vivir y transmitir el amor y el cuidado por la creación; educarnos en la defensa y protección de sus riquezas.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 24,2a)

Alabanza

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas.

(Cántico del Hermano Sol)





Escucha de la Palabra

3. La misericordia del Padre

Del Evangelio según San Lucas (Lc 15, 11-32)

Jesús continuó: «Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: "Dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y el padre repartió sus bienes entre los dos. El hijo menor juntó todos sus haberes, y unos días después, se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada. Cuando ya había gastado todo, sobrevino en aquella región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad.

Fue a buscar trabajo, y se puso al servicio de un habitante del lugar que lo envió a su campo a cuidar cerdos. Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero nadie le daba algo. Finalmente recapacitó y se dijo: ¡Cuántos asalariados de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Tengo que hacer algo: volveré donde mi padre y le diré: «Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco ser llamado

hijo tuyo. Trátame como a uno de tus asalariados.» Se levantó, pues, y se fue donde su padre.

Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó. Entonces el hijo le habló: «Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo.» Pero el padre dijo a sus servidores: «¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies. Traigan el ternero gordo y mátenlo; comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.» Y comenzaron la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile. Llamó a uno de los muchachos y le preguntó qué significaba todo aquello. El le respondió: «Tu hermano ha regresado a casa, y tu padre mandó matar el ternero gordo por haberlo recobrado sano y salvo.» El hijo mayor se enojó y no quiso entrar.

Su padre salió a suplicarle. Pero él le contestó: «Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni

una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Pero ahora que vuelve ese hijo tuyo, que se ha gastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el ternero gordo.» El padre le dijo: «Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.»

Palabra del Señor

Compromiso

Formémonos personas reconciliadas, abiertas a la fraternidad universal, comprometidas a edificar un ambiente de justicia y paz.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 24, 1d)

Alabanza

Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor y soportan enfermedad y tribulación. Dichosos aquellos que las sufrirán en paz, porque de ti, Altísimo, coronados serán.

(Cántico del Hermano Sol)





Escucha de la Palabra

4. La conversión

De los Hechos de los Apóstoles (Hch 9, 1-18)

Saulo no desistía de su rabia, proyectando violencia y muerte contra los discípulos del Señor. Se presentó al sumo sacerdote y le pidió poderes escritos para las sinagogas de Damasco, pues quería detener a cuantos seguidores del Camino encontrara, hombres y mujeres, y llevarlos presos a Jerusalén.

Mientras iba de camino, ya cerca de Damasco, le envolvió de repente una luz que venía del cielo. Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» Preguntó él: «¿Quién eres tú, Señor?»

Y él respondió: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Ahora levántate y entra en la ciudad. Allí se te dirá lo que tienes que hacer.» Los hombres que lo acompañaban se habían quedado atónitos, pues oían hablar, pero no veían a nadie, y Saulo, al levantarse del suelo, no veía nada por más que

abría los ojos. Lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco.

Allí permaneció tres días sin comer ni beber, y estaba ciego. Vivía en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor lo llamó en una visión: «¡Ananías!» Respondió él: «Aquí estoy, Señor.»

Y el Señor le dijo: «Vete en seguida a la calle llamada Recta y pregunta en la casa de Judas por un hombre de Tarso llamado Saulo. Lo encontrarás rezando, pues acaba de tener una visión en que un varón llamado Ananías entraba y le imponía las manos para que recobrarla la vista.»

Ananías le respondió: «Señor, he oído a muchos hablar del daño que este hombre ha causado a tus santos en Jerusalén. Y ahora está aquí con poderes del sumo sacerdote para llevar presos a todos los que invocan tu Nombre.» El Señor le contestó: «Vete. Este hombre es para mí un instrumento excepcional, y llevará mi Nombre a las naciones paganas y a sus reyes, así como al pueblo de Israel. Yo le mostraré todo lo que tendrá que sufrir por mi Nombre.»

Salió Ananías, entró en la casa y le impuso las manos diciendo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo.» Al instante se le cayeron de los ojos una especie de escamas y empezó a ver. Se levantó y fue bautizado.

Palabra de Dios.

Compromiso

Reconocemos nuestra continua necesidad de camino interior, de crecimiento espiritual, de encuentro con el Señor para llevar su Palabra hasta los confines del mundo.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 21, A 1a)

Alabanza

Alabado seas, mi Señor, por el hermano Fuego, por el cual alumbras la noche, y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

(Cántico del Hermano Sol)





Escucha de la Palabra

5. Con los mismos sentimientos de Cristo

De la Carta de San Pablo a los Filipenses (Fil 2, 5-11)

Tengan unos con otros las mismas disposiciones que estuvieron en Cristo Jesús: Él, siendo de condición divina, no se apegó a su igualdad con Dios, sino que se redujo a nada, tomando la condición de servidor, y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose en la condición humana, se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz. Por eso Dios lo engrandeció y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al Nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Compromiso

La minoridad es el lugar de encuentro, de comunión, de gratitud y de reconciliación.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 21, A)

Alabanza

Alabad y bendecid a mi Señor, agradecedle y servidle con gran humildad.

(Cántico del Hermano Sol)





Escucha de la Palabra

6. La fraternidad universal

Del Evangelio según San Mateo (Mt 23, 8-12)

Lo que es ustedes, no se dejen llamar Maestro, porque no tienen más que un Maestro, y todos ustedes son hermanos. No llamen Padre a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre, el que está en el Cielo. Tampoco se dejen ustedes llamar Guía, porque ustedes no tienen más Guía que Cristo. El más grande entre ustedes se hará el servidor de todos. Porque el que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

Palabra del Señor

Compromiso

Difundir el sentido de fraternidad y el respeto recíproco fundamental para la convivencia entre personas y pueblos.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 24, 2b)

Alabanza

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

(Cántico del Hermano Sol)





Escucha de la Palabra

7. El testimonio del Amor

De los Hechos de los Apóstoles (Hch 4,32-37)

La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad. José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa: «hijo de la exhortación»), levita y originario de Chipre, tenía un campo; lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Palabra de Dios.

Compromiso

Comprometernos a vivir plenamente en la nueva realidad a la que somos enviadas.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 22, 2b)

Alabanza

Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor y soportan enfermedad y tribulación.

(Cántico del Hermano Sol)





Escucha de la Palabra

8. El espíritu de comunión

De los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 42-47)

Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.

Palabra de Dios.

Compromiso

Construimos puentes para favorecer la escucha, la comprensión, el apoyo a toda criatura ofreciendo itinerarios de colaboración y ecumenismo, fraternidad y amistad, sin preferencias por nadie.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 23, 1a)

Alabanza

Alabado seas, mi Señor, por hermana Luna y las Estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

(Cántico del Hermano Sol)





Escucha de la Palabra

9. El envío misionero

Del Evangelio según San Marcos (Mc 6, 7-13)

Jesús llamó a los doce comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. Les ordenó que no llevaran nada para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni alforja, ni dinero; sino: « que llevaran calzado corriente y un solo manto.» Y les decía: «Quédense en la primera casa en que les den alojamiento, hasta que se vayan de ese sitio. Y si en algún lugar no los reciben ni los escuchan, no se alejen de allí sin haber sacudido el polvo de sus pies: con esto darán testimonio contra ellos.» Fueron, pues, a predicar, invitando a la conversión. expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Palabra del Señor

Compromiso

Ser peregrinas, disponibles para el envío allí donde la Providencia nos llama.

(Doc. XXI Cap. Gen., p.22, 2b)

Alabanza

¡Dichosos los que encontrará en tu santísima voluntad, porque la muerte segunda no les hará mal!

(Cántico del Hermano Sol)





Escucha de la Palabra

10. La voluntad del Padre

Del Evangelio según San Lucas (Lc 22, 39-46)

Después Jesús salió y se fue, como era su costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron también sus discípulos. Llegados al lugar, les dijo: «Oren para que no caigan en tentación.» Después se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y doblando las rodillas oraba con estas palabras: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» (Entonces se le apareció un ángel del cielo para animarlo. Entró en agonía y oraba con mayor insistencia. Su sudor se convirtió en gotas de sangre que caían hasta el suelo.) Después de orar, se levantó y fue hacia donde estaban los discípulos. Pero los halló dormidos, abatidos por la tristeza. Les dijo: «¿Ustedes duermen? Levántense y oren para que no caigan en tentación.»

Palabra del Señor

Compromiso

Alimentamos nuestra misión con la oración, el sacrificio y la aceptación de tener que depender de todos y de todo.

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 22, 2a)

Alabanza

Alabado seas, mi Señor, por todas tus creaturas, y particularmente por nuestro hermano, el señor Sol, que nos regala el día y nos alumbra. Y es bello y radiante con gran esplendor: de ti, Altísimo, lleva significación.

(Cántico del Hermano Sol)





Escucha de la Palabra

11. El servicio mutuo

Del Evangelio según San Juan (Jn 13, 3-15)

Jesús, por su parte, sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que había salido de Dios y que a Dios volvía. Entonces se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies de los discípulos; y luego se los secaba con la toalla que se había atado. Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: «¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?» Jesús le contestó: «Tú no puedes comprender ahora lo que estoy haciendo. Lo comprenderás más tarde.» Pedro replicó: «Jamás me lavarás los pies.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no podrás tener parte conmigo.» Entonces Pedro le dijo: «Señor, lávame no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.» Jesús le dijo: «El que se ha bañado, está completamente limpio y le basta lavarse los pies. Y ustedes están limpios, aunque no todos.» Jesús sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos ustedes están limpios.» Cuando terminó de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a la mesa y les dijo:

«¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo.

Palabra del Señor

Compromiso

Veamos, seamos prudentes en nuestras relaciones, para asumir un estilo “ob-audencial”, poniéndonos con humildad al servicio las unas de las otras, respetando la sacralidad de cada una.

(Doc. XXII Cap. Gen., p .24, 1.b)

Alabanza

Alabado seas, mi Señor, por hermana Agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

(Cántico del Hermano Sol)





Escucha de la Palabra

12. *La transfiguración*

Del Evangelio según San Mateo (Mt 17, 1-9)

Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto. A la vista de ellos su aspecto cambió completamente: su cara brillaba como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz. En seguida vieron a Moisés y Elías hablando con Jesús. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, levantaré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Estaba Pedro todavía hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz que salía de la nube dijo: «¡Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido, escúchenlo!» Al oír la voz, los discípulos se echaron al suelo, llenos de miedo. Pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: «Levántense, no tengan miedo.» Ellos levantaron los ojos, pero ya no vieron a nadie más que a Jesús. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No hablen a nadie de esta visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.»

Palabra del Señor

Impegno

Aprendamos a hacer silencio, a detenernos para contemplar, apreciar y acoger lo bello y lo bueno que hay en el universo y en todas las criaturas;

(Doc. XXI Cap. Gen., p. 22, 3a)

Alabanza

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo, por todos ellos a tus criaturas das sustento.

(Cántico del Hermano Sol)



Oraciones de invocación antes de la Lectio divina

1. Dios nuestro, Padre de la luz, tú has enviado a tu Hijo, Palabra hecha carne, para mostrarnos a nosotros los hombres. Envía ahora tu Espíritu Santo sobre nosotros, para que podamos encontrar a Jesucristo en esta palabra que viene de ti, para que lo conozcamos más profundamente y, conociéndolo, lo amemos más intensamente, llegando así a la bienaventuranza del Reino. Amén.



2. Señor Jesús, envíanos tu Espíritu para que podamos leer tu Palabra sin prejuicios, para que podamos meditar tu anuncio en su integridad y no selectivamente, que podamos orar para crecer en comunión contigo, con los hermanos y hermanas, porque podemos, al final, actuar, contemplando la realidad que vivimos cada día con tus mismos sentimientos y tu misma misericordia. Tú que vives con el Padre y nos das el Amor. Amén.

3. Tú has querido oh Padre, que al anuncio del Ángel, la Virgen Inmaculada concibiera tu Verbo Eterno, y envuelta por la luz del Espíritu Santo se convirtiera en templo de la nueva alianza: Haz que nos adhiramos

humildemente a tu voluntad, como la Virgen se confió a tu Palabra. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

4. Omnipotente, eterno y misericordioso Dios, concédenos a nosotros, hombres miserables, hacer por Ti lo que sabemos Tú quieres, y siempre querer lo que te agrada, para que, interiormente purificados, iluminados y encendidos por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a ti, ¡oh Altísimo!, que vives y reinas en Trinidad perfecta y muy simple Unidad, y eres glorificado, Dios Omnipotente, por los siglos de los siglos. Amén.

5. Señor Jesucristo, fuente de vida y alegría, hoy tu luz brilla en nosotras. Danos tu Espíritu de amor y verdad, para que, sepamos descubrir e interpretar a la luz de tu Palabra los signos de tu vida divina presentes en nuestro mundo y acogerlos en la fe, para vivir siempre en la alegría de tu presencia junto a nosotras. Amén

6. Padre, ya Cristo tu Hijo está orando por nosotras, pero Tú concedes también a nuestro corazón que se abra a Ti en la oración profunda, intensa, verdadera, luminosa, dentro de las líneas de esta Palabra tuya, que para nosotras es vida. Envíanos al Consolador, el Espíritu de

verdad, para que no solo habites entre nosotras, sino que entres en nosotras y estés con nosotras para siempre. Él es el fuego de amor que te une a Jesús; haz que también nosotras, por medio de tu Palabra, podamos entrar en este amor y vivir de él. Toca nuestro espíritu, nuestra mente y todo nuestro ser, para que podamos acoger los mandamientos, escondidos en estos pocos versículos, observarlos, es decir, vivirlos en plenitud y verdad, delante de ti y de nuestros hermanos. Amén.

7. Ven, Espíritu Santo, llena de tu luz nuestra mente para entender el verdadero significado de tu Palabra. Ven, Espíritu Santo, enciende en nuestros corazones el fuego de tu amor para inflamar nuestra fe. Ven, Espíritu Santo, llena nuestra persona con tu fuerza para fortalecer lo que en nosotros es débil en nuestro servicio a Dios. Amen.

8. Espíritu de verdad, enviado por Jesús para guiarnos a la verdad perfecta, abre nuestra mente a la inteligencia de las Escrituras. Tú, que al descender sobre María de Nazaret, la has hecho tierra buena donde el Verbo de Dios ha podido germinar, purifica nuestros corazones de todo lo que pone resistencia a la Palabra. Haz que aprendamos como ella a escuchar con corazón bueno y perfecto la Palabra que Dios nos dirige en la vida y en la Escritura, para custodiarla y producir fruto con nuestra perseverancia. Amén.

9. Oh, Dios, que has derramado los dones de tu Espíritu sobre los creyentes de todos los tiempos, aumenta en nosotras con el poder del Espíritu la disponibilidad para acoger aquí y ahora, en esta Lectio Divina, el germen de tu palabra, para hacer fructificar el testimonio del Evangelio en obras de justicia y paz y así revelar al mundo que espera la bendita esperanza de tu reino. Amén.

10. Ven Espíritu con tus dones

Ven Espíritu de Sabiduría, haznos saborear la dulzura de la palabra de Dios, la ternura de su amor, la paz infinita que nos viene de responder a su vocación, a la llamada que él ha escrito en nuestros corazones.

Ven Espíritu de Inteligencia, danos saber mirar nuestra vida para descubrir en ella tu presencia, que es amor que llama al amor.

Ven Espíritu de Ciencia, haznos capaces de conocer y seguir a Cristo en el camino de la vida que nos es revelado y propuesto por Ti día tras día.

Ven Espíritu de Fortaleza, acrecienta nuestra fe, haz dócil y manso nuestro corazón en la escucha de la voluntad del Padre.

Ven Espíritu de Consejo, sugiere lo que conviene pedir al Señor y haz que nos comportamos de manera digna de la vocación que hemos recibido.

Ven Espíritu de Piedad, crea en nosotras una conciencia de hijos amados infinitamente por el Padre, hechos a imagen del Hijo Jesús, llenos de la alegría del Espíritu.

Ven Espíritu del Temor de Dios, danos la verdadera confianza en el Padre y haznos atentos a los signos que él pone en nuestro camino.

11. Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame

en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

ORACIONES PARA CONCLUIR LA LECTIO DIVINA

1. Oración de alabanza

Omnipotente, Santísimo, Altísimo y Sumo Dios, Soberano Bien, todo Bien y Bien total, Tu que solo eres bueno, haz que siempre Te tributemos toda alabanza y toda gloria, toda acción de gracias, todo honor y bendición. Haz que a Ti siempre te devolvamos todo bien. Fiat, Fiat. ¡Amén!



2. Dios Padre de toda humanidad herida

Dios, Padre de toda humanidad herida, Señor de la vida plena, haz que nuestras elecciones sean según tu justicia. Ayúdanos a vivir siempre del lado de los pobres, sin cerrar la puerta a su grito de ayuda, sin pasar por alto, indiferentes a sus heridas.

Danos, Señor, un corazón abierto a tu Palabra, haz que reconozcamos que somos nosotras mismas POBRES ante Ti, porque en cada momento de alegría o de cansancio, de pobreza interior o de fe plena, sabremos que Tú estás todavía y siempre a nuestro lado. Amén.

3. Queremos ir atrás de Ti

Queremos ir tras de ti Jesús. Queremos continuar siguiéndote paso a paso por el camino de la Cruz, llevando

en el corazón a cada hermano como amigo. Nosotras queremos ser para ti amigas fieles; tú, Señor Jesús, no permitas que nos dejemos atrapar por el miedo y el cansancio. Infundenos el ardor de tu Espíritu para adherirnos a Ti y contigo dar la vida en virtud de ese amor más grande que abraza a toda criatura. Amén.

4. Maria, Madre della speranza

María, Madre de la esperanza, a ti nos encomendamos con confianza. Contigo queremos seguir a Cristo, Redentor del hombre: el cansancio no nos agobie ni la fatiga nos ralentice, las dificultades no apaguen el valor ni la tristeza la alegría del corazón.

María, Madre del Redentor, sigue mostrándote como Madre para todos, vela nuestro camino y ayuda a tus hijos a encontrar en Cristo el camino de regreso al Padre común. Amén.

San Giovanni Paolo II

5. Sembrar el Evangelio

Oh, Dios, en Jesús nos indiques las direcciones del amor. Haznos capaces de escuchar más que hablar; de aprender más que enseñar. Ayúdanos a sembrar el Evangelio sin poner nunca un peso sobre nadie.

Ayúdame a escucharte en las alegrías de los enamorados, en el dolor de las personas solas y abandonadas, en la voluntad de rescate de los marginados, en las luchas de los excluidos, en las oraciones de los corazones sencillos, en las lágrimas de los derrotados y en los sueños de paz y justicia. Amén.

6. Oración del misionero

Señor Jesús: tú me llamas por mi nombre y me envías a trabajar en esta tierra. Hazme hermano universal, con un corazón abierto a todo el mundo. Hazme capaz de transmitir la Buena Nueva de tu Reino.

Déjame estar abierto a las llamadas de los demás y cerca de sus problemas. Concédeme tu paz, enséñame los caminos de la paz, para que pueda anunciarla desearla y realizarla siempre. Mantenme unido a ti, Señor de la Misión. Amén.

7. Anunciadores

¡Señor Jesús! Aquí estamos listos para partir a anunciar una vez más tu Evangelio al mundo, en el cual tu arcana pero amorosa providencia nos ha puesto a vivir. Señor, ruega, como prometiste, al Padre para que por medio de ti nos envíe el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad y fortaleza, el Espíritu de consolación, que haga nuestro testimonio abierto, bueno y eficaz.

Sé con nosotros, Señor, para que seamos todos uno en Ti y aptos, por tu virtud, para transmitir al mundo tu paz y tu salvación. Amén.

Paolo VI

8. María Virgen del camino

María, Virgen del camino, has caminado por los montes de Judea, llevando con solicitud a Jesús y su alegría; caminaste desde Nazaret hasta Belén, donde nació tu hijo, nuestro Señor; caminaste por los caminos del exilio para salvar al Hijo del Altísimo; caminaste por el camino del Calvario para convertirte en nuestra Madre. Sigue caminando junto a los misioneros de tu Hijo que en las calles del mundo quieren, como tú, Arca de la Alianza, llevar a todas las gentes a Jesús, su evangelio, su salvación. Amén.

Guido M. Conforti

9. Oración absorbeat

¡Oh Señor! Te ruego, que el ardor abrazador y dulcísimo de tu amor, tanto absorba mi mente, librándola de todo apego terrenal, que pueda morir yo, por amor de tu amor, oh Tu, que por amor de mi amor, te dignaste morir.